ReGeo ISSN: 2177-3246

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: UN ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS, DETERMINANTES Y DINÁMICAS DEL FENÓMENO MIGRATORIO HONDUREÑO

INTERNATIONAL MIGRATION: AN ANALYSIS OF THE MAIN CHARACTERISTICS, DETERMINANTS, AND DYNAMICS OF THE HONDURAN MIGRATORY PHENOMENON

A MIGRAÇÃO INTERNACIONAL: UMA ANÁLISE DAS PRINCIPAIS CARACTERÍSTICAS, DETERMINANTES E DINÂMICAS DO FENÔMENO MIGRATÓRIO HONDURENHO

https://doi.org/10.56238/revgeov17n9-129

Data de submissão: 21/08/2026 **Data de publicação:** 21/09/2026

Elias Josue Hernandez Zolano[1], Cindy Yolibeth Hernandez Zolano[2]

RESUMEN

El objetivo de este artículo es comprender el fenómeno migratorio hondureño, analizando sus principales características, dinámicas y factores que han contribuido a su configuración y transformación. En términos metodológicos, se basa en un estudio de carácter cualitativo-descriptivo, mediante una revisión bibliográfica y documental, compuesta por artículos científicos, libros, entre otros. En Honduras, la emigración no puede explicarse mediante una relación simple de salida. Entre las interacciones que configuran este proceso, están la desigualdad, la violencia, la pobreza, los bajos salarios, el desplazamiento forzado, la inseguridad alimentaria, el deterioro ambiental, las aspiraciones de movilidad social y los regímenes migratorios restrictivos. El modelo neoliberal y el huracán Mitch marcaron un punto de inflexión a inicio y final de la década de 1990; posteriormente, la crisis política de 2009, la expansión de la violencia, las sequías del Corredor Seco, las caravanas iniciadas en 2018, los huracanes Eta e Iota, la pandemia y los cambios en las políticas de control fronterizo configuraron nuevas etapas. Desde esta dinámica, el número de emigrantes hondureños en el mundo pasó de 157,813 en el año de 1990 a más de 1.3 millones de personas. Estados Unidos continúa como destino dominante y España se consolidó como segundo polo; al mismo tiempo, Honduras funciona como país de origen, retorno, tránsito, destino y refugio. Se concluye que la emigración pasa de ser voluntaria a una movilidad más forzada, persistiendo problemas sociales, económicos, políticos y, en gran medida, ambientales que cada vez más se han intensificado en el país.

Palabras clave: Emigración Internacional. Remesas Familiares Internacionales. Caravanas Migratórias. Honduras.

[1] Estudiante de máster en Desarrollo Rural Sostenible (PPGDRS). Institución: Universidade Estadual do Oeste do Paraná. E-mail: ejhz2020@gmail.com Orcid: https://orcid.org/0009-0000-5223-7761 Lattes: http://lattes.cnpq.br/8859827445979586

[2] Titulada en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria. Institución: Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA). E-mail: hernandezcindy299@gmail.com Orcid: https://orcid.org/0009-0002-3106-7243 Lattes: http://lattes.cnpq.br/4845832129584665

ABSTRACT
The objective of this article is to understand the Honduran migratory phenomenon, analyzing its main characteristics, dynamics, and the factors that have contributed to its shaping and transformation. Methodologically, it is based on a qualitative-descriptive study, through a bibliographic and documentary review consisting of scientific articles, books, among others. In Honduras, emigration cannot be explained by a simple departure relationship. Among the interactions that shape this process are inequality, violence, poverty, low wages, forced displacement, food insecurity, environmental deterioration, aspirations for social mobility, and restrictive migration regimes. The neoliberal model and Hurricane Mitch marked a turning point at the beginning and end of the 1990s; subsequently, the 2009 political crisis, the expansion of violence, the droughts in the Dry Corridor, the caravans initiated in 2018, Hurricanes Eta and Iota, the pandemic, and changes in border control policies shaped new stages. From this dynamic, the number of Honduran emigrants in the world went from 157,813 in 1990 to more than 1.3 million people. The United States remains the dominant destination and Spain has consolidated itself as the second pole; at the same time, Honduras functions as a country of origin, return, transit, destination, and refuge. It is concluded that emigration shifts from being voluntary to a more forced mobility, with social, economic, political, and, to a large extent, environmental problems persisting and increasingly intensifying in the country.

Keywords: International Emigration. International Family Remittances. Migrant Caravans. Honduras.

RESUMO
O objetivo deste artigo é compreender o fenômeno migratório hondurenho, analisando suas principais características, dinâmicas e os fatores que têm contribuído para sua configuração e transformação. Em termos metodológicos, baseia-se em um estudo de caráter qualitativo-descritivo, por meio de uma revisão bibliográfica e documental, composta por artigos científicos, livros, entre outros. Em Honduras, a emigração não pode ser explicada por uma relação simples de saída. Entre as interações que configuram esse processo estão a desigualdade, a violência, a pobreza, os baixos salários, o deslocamento forçado, a insegurança alimentar, a degradação ambiental, as aspirações de mobilidade social e os regimes migratórios restritivos. O modelo neoliberal e o furacão Mitch marcaram um ponto de virada no início e no final da década de 1990; posteriormente, a crise política de 2009, a expansão da violência, as secas do Corredor Seco, as caravanas iniciadas em 2018, os furacões Eta e Iota, a pandemia e as mudanças nas políticas de controle de fronteira configuraram novas etapas. A partir dessa dinâmica, o número de emigrantes hondurenhos no mundo passou de 157.813 no ano de 1990 para mais de 1.3 milhão de pessoas. Os Estados Unidos continuam como o destino dominante e a Espanha se consolidou como o segundo polo; ao mesmo tempo, Honduras funciona como país de origem, retorno, trânsito, destino e refúgio. Conclui-se que a emigração passa de voluntária a uma mobilidade mais forçada, persistindo problemas sociais, econômicos, políticos e, em grande medida, ambientais que têm se intensificado cada vez mais no país.

Palavras-chave: Emigração Internacional. Remessas Familiares Internacionais. Caravanas Migratórias. Honduras.

1 INTRODUCCIÓN

En Honduras, migrar ha dejado de ser una experiencia excepcional. La posibilidad de que un familiar se vaya, regrese o envíe dinero desde el exterior forma parte de la vida cotidiana de numerosos hogares rurales y urbanos. Esa experiencia reorganiza los cuidados, modifica las expectativas de los jóvenes y conecta comunidades hondureñas con ciudades de Estados Unidos, España, México y otros países. Sin embargo, el viaje irregular también puede significar extorsión, secuestro, violencia sexual, desaparición, detención o deportación. Esta tensión entre oportunidad y riesgo ayuda a entender por qué la migración no puede reducirse a una decisión individual basada únicamente en diferencias salariales (Puerta 2012; López Recinos 2020; Sládková 2016).

López Recinos (2020) caracteriza el tránsito desde una emigración relativamente escasa hacia Estados Unidos hasta un patrón más extendido y compulsivo entre 1930 y 2019. En paralelo, Puerta (2012) y Flores (2021) muestran que la migración internacional se apoyó en procesos anteriores de movilidad interna, urbanización y vínculos laborales. La salida masiva no apareció de manera repentina con una sola crisis: fue acumulando redes, conocimientos de ruta y expectativas que convirtieron la migración en una alternativa socialmente disponible.

A partir de la Current Population Survey, el Banco Central de Honduras (BCH) estimó que en diciembre de 2025 vivían en Estados Unidos cerca de 1.23 millones de personas nacidas en Honduras. Para España, los registros citados por la misma institución situaban esa población en aproximadamente 220,600 personas a enero de 2025 (Banco Central de Honduras 2026b). Los resultados varían según el año y según se mida nacionalidad, lugar de nacimiento o ascendencia. Aun con esas diferencias, el panorama es claro: la diáspora representa una parte sustantiva de la población vinculada social y económicamente con Honduras.

La huella económica es igualmente profunda. Las remesas pasaron de ser un ingreso externo secundario a convertirse en uno de los pilares de la economía. En 2019 ya equivalían aproximadamente al 22 % del producto interno bruto, y entre 2004 y 2019 aumentaron de US$1,138 millones a US$5,384.5 millones (Martínez 2021). Para 2024 alcanzaron US$9,510.2 millones según las series del BCH (Banco Central de Honduras 2025).

La Encuesta Nacional de Migración y Remesas estimó que uno de cada cuatro hogares recibió remesas periódicas durante 2022; alimentación, salud y servicios básicos fueron sus usos más frecuentes. Estos flujos reducen privaciones inmediatas y financian

educación, vivienda o pequeños negocios, pero también revelan una contradicción: buena parte de la estabilidad macroeconómica depende del trabajo realizado por hondureños y hondureñas fuera del territorio nacional (INE, 2023).

McKenzie (2011) muestran que las remesas y los regalos adquieren significados afectivos y morales para las mujeres que permanecen en Honduras: pueden expresar cuidado y compromiso, pero también hacer visibles la distancia, las obligaciones y las asimetrías de género. Asimismo, Schmalzbauer (2008) explica que las familias transnacionales no forman una categoría social homogénea, pues la posibilidad de mantener la unidad familiar, viajar y regularizarse varía según la posición de clase. Por tanto, el análisis de la diáspora debe abarcar ingresos, cuidados, autoridad, pertenencia y desigualdad.

Una persona con documentos, empleo relativamente estable y posibilidad de viajar periódicamente puede mantener vínculos transnacionales en condiciones muy distintas de quien enfrenta deportabilidad, jornadas extensas o separación prolongada. Del mismo modo, los hogares que reciben remesas no comparten una experiencia única: el monto, la regularidad de los envíos, la relación con quien remite y la disponibilidad de servicios locales modifican sus efectos. La migración puede ampliar el consumo y las oportunidades educativas y, al mismo tiempo, reforzar diferencias entre hogares y territorios (Schmalzbauer 2008; McKenzie, 2011).

Mirar únicamente a quienes viajan hacia Estados Unidos deja fuera una parte importante de la realidad. Dentro del territorio hondureño también hay desplazamientos del campo a la ciudad, huidas provocadas por la violencia y reubicaciones después de un desastre. A ello se suman el retorno voluntario o forzado, la inmigración regional, las solicitudes de asilo y el paso de personas procedentes del Caribe, Sudamérica, África y Asia. Honduras es país de origen, tránsito, destino, retorno y refugio; reconocerlo evita que la atención puesta en la frontera entre México y Estados Unidos oculte procesos internos y regionales (Flores 2009; Faret *et al.* 2021; Pries *et al.* 2024).

A su vez, la migración hondureña es un proceso multicausal, acumulativo y estratificado. Es multicausal porque ningún factor aislado explica los flujos. Es acumulativo porque, una vez establecidas, las redes familiares, la infraestructura de viaje, los intermediarios y las remesas reducen costos y reproducen nuevas salidas. Es estratificado porque la posibilidad de moverse, el riesgo durante el trayecto y el acceso a estatus legal varían por clase, género, edad, territorio, origen étnico y capital social. La misma adversidad

puede producir emigración, desplazamiento interno o inmovilidad, dependiendo de las aspiraciones y los recursos disponibles.

De esta manera, el objetivo de este artículo es comprender el fenómeno migratorio hondureño, analizando sus principales características, dinámicas y factores que han contribuido a su configuración y transformación. Así, el problema de investigación que orienta este artículo puede formularse así: ¿cómo ha evolucionado la migración hondureña y de qué manera interactúan los factores económicos, políticos, sociales, ambientales e institucionales que explican sus características actuales?

Aparte de esta introducción, este artículo es conformado por cinco secciones. En primer momento, se presenta la metodología que dirige este estudio. En seguida, se presenta la fundamentación teoría/conceptual, definiendo la migración y algunas perspectivas importantes. Por fin, se presenta la migración desde un enfoque histórico, mostrando varios factores que impulsan la migración y algunos apuntes de las dinámicas recientes.

2 METODOLOGÍA

Este trabajo se desarrolló como una investigación de base en una revisión bibliográfica y documental, con alcance descriptivo–explicativo. La revisión tiene un enfoque principalmente cualitativo, aunque se apoya en datos cuantitativos secundarios. En dirección a tal abordaje, se realizó una búsqueda de artículos científicos, tesis, disertaciones, libros, noticias de medios de comunicación verificables y visitas a sitios web.

El análisis abarcó las distintas formas de movilidad relacionadas con Honduras: emigración internacional, migración interna, desplazamiento forzado, retorno, inmigración, asilo y tránsito. Con un recorrido en estudios clásicos que abordan o tienen una aproximación sobre la historia de la migración (origen) hasta el 2025. Para tal se incorporaron diferentes autores contemporáneos hondureños, que han abordado el fenómeno migratorio desde una perspectiva interdisciplinar; Economía, sociología, demografía, etc. Cada uno de estos en su área específica.

Las búsquedas se efectuaron en Google Académico, repositorios de la UNAH, SciELO, CAMJOL, Redalyc, Dialnet, portales de revistas y catálogos editoriales. Se privilegió la evidencia empírica cuando el texto informaba población, periodo y método; las obras conceptuales se utilizaron para definir mecanismos; y los informes institucionales se reservaron principalmente para cifras y marcos de actuación.

Los criterios de inclusión fueron la relación directa con Honduras o con comparaciones regionales (estudios del triángulo norte de Centroamérica o estudios de America Latina) que permitieran identificar el caso hondureño; claridad metodológica; relevancia conceptual; datos producidos por instituciones reconocidas; e información bibliográfica suficiente. Se excluyeron textos que presentaban cifras sin fecha o fuente, notas duplicadas, piezas cuyo tema principal quedaba fuera de los apartados del artículo y generalizaciones regionales que impedían reconocer diferencias nacionales. Las noticias se emplearon únicamente para orientar búsquedas.

Desde este enfoque, la selección procuró equilibrar escalas y métodos. Estudios que permitan reconocer periodos y puntos de inflexión. La etnografía, al mostrar significados, etc.; y los trabajos sobre tránsito documentaron estrategias, violencia y cambios de ruta. Esta combinación responde al principio de integrar metodologías diversas para producir una síntesis más amplia del fenómeno estudiado.

En complemento, se utilizaron fuentes oficiales hondureñas: BCH, Instituto Nacional de Estadística (INE) e Instituto Nacional de Migración (INM). Estas instituciones aportan datos sobre remesas, hogares con familiares emigrados, movimientos regulares e irregulares y retornos. De igual manera, se revisaron informes y repositorios de la OIM, ACNUR y otros organismos especializados (estudios de centros académicos). Las fuentes oficiales se usaron según su alcance específico. Los censos y encuestas de hogares permiten estimar residencia, composición familiar y recepción de remesas.

El uso de datos secundarios o la búsqueda de estos se hizo más para profundizar en puntos que los autores de los estudios aquí analizados presentan. Por fin, mediante esta revisión bibliográfica/documental y el uso de datos secundarios, se atendió al objetivo propuesto. En el ítem a seguir, se presenta una presentación conceptual y teórica de la migración.

3 FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES DE LA MIGRACIÓN

Se entiendo como migración como el movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un Estado o a través de una frontera internacional. Esta definición general comprende movimientos distintos por duración, dirección y condición jurídica; por ello, el análisis debe diferenciar emigración, inmigración, tránsito, retorno, migración interna y desplazamiento, además de precisar si la unidad observada corresponde a personas, viajes, hogares o eventos administrativos (OIM, 2019).

La regularidad o irregularidad se refiere al cumplimiento de las normas que organizan la salida, el tránsito, la entrada y la permanencia. No constituye una cualidad permanente de la persona: el estatus puede cambiar durante la trayectoria mediante vencimiento de permisos, regularización, solicitud de protección o retorno. La OIM recomienda distinguir la situación administrativa de otras categorías jurídicas y evitar que el término “irregular” se utilice como atributo esencial del individuo (OIM, 2019).

La distinción entre movilidad voluntaria y forzada tampoco siempre es absoluta. Las personas pueden combinar expectativas de empleo, obligaciones familiares, pérdida de medios de vida y necesidad de protección dentro de una misma decisión (Black *et al.* 2011). El marco propuesto por Black *et al.* (2011) plantea que los factores ambientales, económicos, políticos, sociales y demográficos interactúan y que su efecto depende de condiciones que facilitan o restringen la movilidad.

La inmovilidad forma parte del mismo campo conceptual. Haas (2021) sostiene que migrar requiere aspiraciones de cambio y capacidades para realizarlo; por consiguiente, la ausencia de movimiento puede expresar una preferencia por permanecer o una incapacidad para salir. Este enfoque evita suponer que las personas más expuestas a privaciones serán necesariamente quienes más migran, pues la movilidad exige recursos, información, documentos y vínculos.

Los enfoques de expulsión y atracción tienen antecedentes en Ravenstein (1889) y Lee (1966). Lee organiza la decisión mediante factores asociados con el origen, el destino, los obstáculos intermedios y las características personales. Este esquema permite clasificar condiciones favorables y desfavorables, aunque resulta insuficiente cuando se utiliza como una enumeración aislada y no explica cómo se relacionan los distintos niveles del proceso migratorio (Lee 1966; Massey *et al.* 1993).

La teoría neoclásica relaciona la migración con diferencias de ingreso y oportunidades de empleo (Harris, 1970). Harris (1970) señala que la comparación no depende únicamente del salario disponible, sino del ingreso esperado, que incorpora la probabilidad de obtener trabajo. Desde esta perspectiva, la movilidad constituye una respuesta a desigualdades espaciales en la remuneración y la demanda laboral.

La nueva economía de la migración laboral traslada la unidad de análisis desde el individuo hacia el hogar (Stark, 1985). Stark (1985) sostiene que la salida de uno de sus integrantes puede diversificar ingresos, aliviar restricciones de crédito y proteger frente a mercados incompletos. Las remesas se interpretan dentro de acuerdos familiares, mientras

los costos del viaje y la distribución de responsabilidades influyen en quién migra y quién permanece.

Las teorías del mercado de trabajo segmentado sitúan parte de la explicación en las sociedades receptoras. Determinados sectores mantienen una demanda estructural de mano de obra para ocupaciones inestables, peligrosas o socialmente desvalorizadas (Massey *et al.* 1993). De acuerdo con la síntesis de Massey *et al.* (1993), esta demanda no depende únicamente de las preferencias individuales de los migrantes, sino de la organización productiva y de las jerarquías laborales de los lugares de destino.

Los enfoques histórico-estructurales amplían la escala al relacionar la movilidad con transformaciones económicas, expansión de mercados y desigualdades entre regiones. En esta dinámica, los flujos laborales no aparecen al margen del desarrollo capitalista, sino dentro de relaciones que conectan territorios de origen y destino (Massey *et al.* 1993; Forero, 2026). Massey *et al.* (1993), destacaron que estas perspectivas explican las condiciones que generan movilidad, aunque deben complementarse con mecanismos familiares y de redes para comprender quién logra desplazarse.

La teoría de redes explica la continuidad de los movimientos una vez establecidos los primeros vínculos. Familiares, amistades y personas de la misma comunidad pueden proporcionar información, alojamiento, préstamos y acceso a empleo. Cada nuevo desplazamiento modifica las condiciones sociales de los siguientes y puede producir causalidad acumulativa, pues reduce ciertos costos y amplía el capital social disponible para migrar (Massey *et al.* 1993).

El transnacionalismo cuestiona la idea de que migrar implica cortar los vínculos con el lugar de origen. Las personas, familias y organizaciones pueden mantener prácticas económicas, sociales y políticas en más de un Estado. En este marco, no solo circula dinero: también se transmiten conocimientos, identidades, expectativas y formas de participación que conectan de manera sostenida los espacios de origen y destino (Glick Schiller *et al.* 1992; Levitt 2001).

El enfoque de aspiraciones y capacidades integra restricciones estructurales y agencia. Las aspiraciones expresan el deseo de permanecer o cambiar de lugar; las capacidades reúnen los recursos y libertades necesarios para convertir ese deseo en movilidad o permanencia efectiva (Haas 2021). Haas (2021) utiliza esta distinción para explicar por qué el desarrollo puede aumentar la migración durante ciertas etapas, al elevar simultáneamente expectativas y recursos.

Los cambios ambientales deben analizarse mediante los mecanismos sociales y económicos que conectan ambiente y movilidad. Black *et al.* (2011) señalan que las variaciones ambientales pueden afectar medios de vida, salud, disponibilidad de agua, precios y habitabilidad, pero sus consecuencias dependen de instituciones, infraestructura, desigualdad y acceso a recursos. Por ello, el ambiente puede contribuir a migración, desplazamiento o inmovilidad sin funcionar como causa única y directa.

La relación entre migración y desarrollo puede producir efectos en varias direcciones. La movilidad puede diversificar riesgos, aumentar ingresos y facilitar transferencias de conocimientos, pero también puede generar separaciones familiares, desigualdades y dependencia de recursos externos (Haas 2021). Haas (2021) sostiene que no existe una relación automática según la cual más desarrollo produzca inmediatamente menos migración; los resultados dependen de cómo cambien las aspiraciones, las capacidades y las oportunidades.

En conjunto, estas perspectivas muestran que ninguna teoría aislada explica todas las formas de movilidad. Las estructuras económicas y políticas delimitan oportunidades; los mercados de trabajo generan demanda; los hogares distribuyen riesgos y responsabilidades; las redes conectan lugares; y las personas actúan según aspiraciones y capacidades desiguales (Massey *et al.* 1993; Haas 2021). La articulación de niveles propuesta por Massey *et al.* (1993) y desarrollada por Haas (2021) permite entender la migración como un proceso relacional, histórico y acumulativo.

4 MIGRACIÓN EN HONDURAS: EVOLUCIÓN, CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICAS CONTEMPORÁNEA

4.1 ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN HONDUREÑA

Durante buena parte del siglo XX predominó la movilidad interna y las principales ciudades concentraron saldos migratorios positivos. La economía bananera de la costa norte, la expansión agrícola, la colonización de nuevas tierras y, posteriormente, la industrialización de San Pedro Sula atrajo trabajadores desde zonas rurales (Flores, 2008; Flores, 2009; Flores, 2017a; Flores, 2017b; Flores, 2018; Flores, 2019). Las conexiones tempranas con Nueva Orleans y otros puertos estadounidenses todavía no constituían una emigración masiva (Puerta 2012; López-Recinos 2020; López-Recinos 2021b).

Esta primera etapa es importante porque permite situar la migración internacional dentro de una historia más amplia de movilidad laboral y reordenamiento territorial. Las

plantaciones, los enclaves de exportación y el crecimiento urbano modificaron los lugares donde era posible obtener ingreso sin producir todavía una diáspora nacional de gran escala (Puerta, 2012; López-Recinos 2020). Puerta (2012) señala que los vínculos tempranos con Estados Unidos se concentraban en espacios y actividades específicas; López-Recinos (2020) los interpreta como antecedentes de un proceso que solo décadas después se volvió masivo y compulsivo

En las décadas de 1960 y 1970, la expansión de la ganadería, el algodón y el café reordenó territorios y desplazó población dentro del país. En los años ochenta, mientras las guerras civiles impulsaban grandes flujos desde El Salvador, Guatemala y Nicaragua, Honduras fue principalmente receptor de refugiados y plataforma geopolítica de Estados Unidos. Esta diferencia histórica explica por qué las redes hondureñas en Estados Unidos se consolidaron más tarde que las salvadoreñas y guatemaltecas (Flores, 2012a; López-Recinos 2013; López-Recinos 2021b).

El desfase regional tuvo consecuencias posteriores. Cuando la emigración hondureña se aceleró, los mecanismos amplios de regularización que habían beneficiado a parte de otras poblaciones centroamericanas ya no estaban disponibles en las mismas condiciones. La consolidación tardía de las redes coincidió con un régimen estadounidense más orientado a detención, control fronterizo y deportación. De esta manera, el momento histórico de formación de la diáspora influyó en su composición jurídica y en la vulnerabilidad de sus familias (Blanchard *et al.* 2011).

Durante la década de 1990, la liberalización económica, la crisis rural, la urbanización y el crecimiento de la maquila intensificaron la búsqueda de alternativas internacionales (López-Recinos 2020; Flores, 2012a; Flores, 2012b). López-Recinos (2020) sitúa en esta etapa el paso hacia una emigración más numerosa y socialmente extendida. La reducción del apoyo al campo y la volatilidad de precios agrícolas se combinaron con redes que comenzaban a alcanzar masa crítica (Flores, 2012a; Flores, 2012b).

El huracán Mitch, que devastó Honduras en octubre de 1998, marcó un punto de inflexión. Destruyó infraestructura, cultivos y viviendas y produjo desplazamientos de gran magnitud. No obstante, Mitch no “creó” la migración hondureña. Aceleró procesos existentes: redes incipientes, crisis agraria, desigualdad y demanda laboral en el exterior. La reconstrucción desigual dejó a algunos hogares sin medios de vida y permitió a otros reunir recursos para viajar; al mismo tiempo, el Estatus de Protección Temporal ofrecido por

Estados Unidos estabilizó a una parte de la población que ya se encontraba allí (Reichman, 2013; López-Recinos 2020).

El TPS tuvo efectos que excedieron la protección individual de sus beneficiarios. La posibilidad de trabajar y enviar recursos fortaleció hogares y redes, pero su carácter temporal mantuvo durante años la incertidumbre sobre el futuro. Además, la medida no constituyó una vía general para quienes decidieron salir después del desastre. Esta diferencia entre quienes ya estaban en Estados Unidos y quienes migraron posteriormente contribuyó a estratificar las trayectorias jurídicas dentro de la misma diáspora (Reichman, 2013; Blanchard *et al.* 2011).

En los años 2000 aumentaron la población hondureña en Estados Unidos y las remesas (Blanchard *et al.* 2011). Blanchard *et al.* (2011) muestran que este crecimiento ocurrió durante una etapa de mayor control migratorio, lo que ayuda a explicar la vulnerabilidad particular de los hondureños frente a la deportación. A diferencia de grupos que habían llegado antes y accedido a procesos más amplios de regularización, una parte considerable de la diáspora hondureña se estableció cuando las vías legales eran más restrictivas.

Los cambios demográficos observados en esa década también cuestionaron la representación de la emigración como un flujo exclusivamente masculino y laboral. Aumentaron las mujeres, la reunificación, la formación de hogares en destino y la presencia de hijos. Igualmente, la deportación separó familias y devolvió a Honduras personas que habían construido buena parte de su vida en Estados Unidos. La expansión de la comunidad migrante y la expansión del control ocurrieron simultáneamente, produciendo vínculos transnacionales más densos y, a la vez, más expuestos a la separación (Blanchard *et al.* 2011; Schmalzbauer, 2008).

La emigración transformó las comunidades de origen. Las remesas financiaron consumo, viviendas y educación; los retornados llevaron conocimientos y nuevas expectativas; y la ausencia redistribuyó cuidados hacia mujeres, abuelos y hermanos mayores. Sin embargo, los costos incluyeron deuda, separación, incertidumbre y pérdida de participación comunitaria (Reichman, 2011; Schmalzbauer 2008; McKenzie, 2011; Zolano *et al.*, 2025). Reichman (2011) analiza estas transformaciones en una comunidad cafetalera, mientras Gagnon (2011) encuentra que la reducción de oferta laboral asociada a la emigración también produjo aumentos salariales en Honduras entre 2001 y 2007, aunque con efectos decrecientes y distributivamente desiguales.

Estos efectos muestran que la migración no puede evaluarse mediante un balance nacional único. El aumento salarial estimado por Gagnon (2011) podía favorecer a trabajadores que permanecían, pero no sustituía la pérdida de integrantes del hogar ni garantizaba mejoras productivas de largo plazo. De forma similar, una vivienda construida con remesas puede expresar movilidad social y, al mismo tiempo, la ausencia prolongada de quien la financió.

El golpe de Estado de junio de 2009 profundizó la polarización y debilitó la confianza institucional. En los años siguientes, Honduras registró niveles muy altos de homicidio, extorsión y control territorial. El aumento de solicitudes de asilo y de llegadas de familias y menores no acompañados mostró que la movilidad ya no podía interpretarse solo como búsqueda de empleo (López-Recinos 2013; Hiskey *et al.* 2018; Clemens 2021; Santos *et al.*, 2025).

La llamada “crisis de menores” de 2014 hizo visible la salida de niñas, niños y adolescentes de Honduras, Guatemala y El Salvador (Stinchcomb, 2014; Rodríguez *et al.* 2019). Stinchcomb (2014) y Rodríguez *et al.* (2019) sitúan entre los factores la reunificación con padres residentes en Estados Unidos, la violencia, el reclutamiento, el abuso y la falta de oportunidades. Los flujos no eran homogéneos: variaban por características sociodemográficas, regiones de origen y capacidad de las instituciones locales para proteger a la niñez.

La categoría “menor no acompañado” describe la situación durante una etapa del trayecto, pero no implica ausencia de relaciones familiares. Muchos niños y adolescentes viajaban precisamente para reunirse con padres o parientes y podían contar con redes en destino, aunque enfrentaran el recorrido sin un adulto responsable. Otros huían de amenazas que también afectaban a su familia (Stinchcomb, 2014; Rodríguez *et al.* 2019). Rodríguez *et al.* (2019) insisten en que los diferenciales sociales y los contextos institucionales de los países de origen son indispensables para comprender por qué determinados menores aparecen en el flujo.

En octubre de 2018 salió de San Pedro Sula una caravana que adquirió visibilidad mundial. Las caravanas no representaron la mayoría del flujo, pero alteraron su forma pública. Viajar en grupo reducía algunos costos, ofrecía apoyo y permitía reclamar el derecho a moverse; a la vez, aumentaba la exposición a controles y al uso político (Ruiz, 2020; Torre, 2020; López-Recinos 2021a). Ruiz (2020) interpreta el éxodo juvenil como una búsqueda colectiva por preservar la vida; Torre (2020) analiza las estrategias empleadas para enfrentar

fronteras y controles; y López-Recinos (2021a) coloca las caravanas dentro de un escenario de expulsión compulsiva y vulnerabilidad acumulada.

La acción colectiva no eliminó las diferencias internas. Dentro de una misma caravana había familias, jóvenes, personas con experiencia migratoria previa, solicitantes de protección y trabajadores que esperaban financiar parte del trayecto. Algunas personas podían pagar transporte o alojamiento y otras dependían de ayuda. La caravana funcionó como un repertorio flexible que permitía avanzar, detenerse, separarse y reorganizarse. Su importancia analítica reside tanto en la cantidad de participantes como en haber hecho visible una movilidad que antes se desarrollaba de forma más clandestina (Torre, 2020; Ruiz, 2020).

En noviembre de 2020, Eta e Iota golpearon Centroamérica con pocos días de diferencia. En Honduras, inundaciones y deslizamientos destruyeron viviendas, infraestructura y medios de vida, especialmente en el valle de Sula. La pandemia de COVID-19 ya había reducido empleo, cerrado fronteras y aumentado vulnerabilidad. La superposición de crisis sanitarias, económicas y climáticas reforzó la naturaleza compuesta de los factores migratorios (Reichman, 2022; Santos *et al.*, 2025)

Tomando como referencia el enfoque multicausal de Flores (2021), Reichman (2022), Santos *et al.* (2025) e Zolano (2026a) la secuencia de 2020 puede interpretarse sin asignar una causa única a cada salida. Un hogar podía haber perdido ingresos por la pandemia, sufrir daños en su vivienda por las tormentas y depender de una red migrante para reconstruir o viajar. La decisión final podía presentarse como búsqueda de trabajo, aunque estuviera precedida por pérdidas ambientales y por el debilitamiento de la protección pública. Situando el clima dentro de una historia económica y social más amplia, en lugar de convertirlo en una explicación aislada.

Entre 2021 y 2024 se observaron flujos variables según reaperturas, controles de México y Estados Unidos, capacidad de asilo y expectativas transmitidas por redes. Honduras también recibió un número creciente de personas en tránsito, particularmente por rutas que conectaban Sudamérica, el Darién, Nicaragua y Guatemala. Desde 2025, cambios restrictivos en Estados Unidos y en la cooperación regional contribuyeron a disminuir movimientos visibles hacia el norte y a aumentar retornos y flujos inversos (ACNUR, 2026; INE, 2026).

Table 1

Dinámica y transformaciones de la migración hondureña

Período	Procesos dominantes	Implicación migratoria
1950-1989	Economía bananera, expansión agrícola, urbanización y conflictos regionales	Predominio de movilidad interna; comunidades pequeñas en Estados Unidos; recepción de refugiados centroamericanos.
1990-1998	Ajuste económico, maquila, crisis rural y redes incipientes.	Crecimiento gradual de la emigración internacional.
1998-2008	Mitch, TPS, reconstrucción desigual y expansión de redes.	Aceleración de salidas y fuerte crecimiento de remesas.
2009-2017	Crisis política, violencia, extorsión y deportaciones.	Mayor peso de necesidades de protección, familias y menores no acompañados.
2018-2020	Caravanas, controles regionales, COVID-19, Eta e Iota.	Movilidad colectiva visible y superposición de crisis.
2021-2025	Tránsito extracontinental, cambios de política, retorno y flujos inversos.	Honduras se consolida como origen, tránsito, retorno, destino y refugio.

Source: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica (2026).

4.2 FACTORES ASOCIADOS A LA MIGRACIÓN EN HONDURAS

La motivación económica ocupa un lugar constante. La Encuesta Nacional de Migración y Remesas identificó desempleo, búsqueda de un buen trabajo y bajos ingresos como principales razones declaradas por hogares con familiares emigrados (INE, 2023). Sin embargo, el término “económico” reúne problemas diferentes: falta absoluta de empleo, informalidad, salario insuficiente, inestabilidad, endeudamiento, ausencia de crédito y frustración de expectativas educativas (Flores 2011; Sarmiento, 2021; Sosa, 2022).

De esta manera, la encuesta del INE y la OIM identificó el desempleo, la búsqueda de un buen trabajo y los bajos ingresos entre las principales razones declaradas para emigrar (INE, 2023; OIM, 2023). Por su parte, Quijada (2015) encontró que, entre hogares de bajos ingresos, la propensión a emigrar se relacionaba inversamente con el capital humano y el acceso a servicios públicos; Dodd *et al.* (2020) situaron la migración rural dentro de problemas interconectados de medios de vida y seguridad humana.

Es pertinente apuntar lo que nos dice Quijada (2015), sobre este mecanismo. Para dicho autor, en hogares de bajos ingresos, la propensión a emigrar se relaciona tanto con las capacidades para realizar el viaje como con las expectativas sobre sus resultados. Un menor capital humano y un acceso insuficiente a servicios públicos elevan la vulnerabilidad, mientras la valoración de las oportunidades en Estados Unidos incrementa la disposición a salir. La pobreza extrema puede impedir el movimiento; disponer de algunos recursos puede, por el contrario, hacerlo posible.

Una mejora modesta en ingreso, educación o conectividad puede ampliar aspiraciones y proporcionar los recursos que antes faltaban para viajar. Solo cuando las

oportunidades locales se vuelven suficientemente estables y compatibles con las expectativas de vida, permanecer puede adquirir mayor valor. La relación entre desarrollo y migración depende, por tanto, del nivel de partida, la distribución de los beneficios y la confianza en que las mejoras continuarán (Haas 2021; Quijada, 2015).

Crear cualquier empleo tendrá poco efecto si ese trabajo es inseguro, está mal remunerado o no permite imaginar una vida digna (Haas 2021; Hare *et al.* 2025). Hare *et al.* (2025) muestran que el deseo de permanecer se relaciona con la percepción de que la comunidad es el verdadero hogar y ofrece un buen futuro; el ingreso, por sí solo, no produce ese arraigo. Para que quedarse sea una opción real se necesitan seguridad, servicios, participación juvenil y confianza en las instituciones.

A las condiciones laborales se suman las redes, que influyen en el destino, el momento y la modalidad del viaje. Estados Unidos concentra la mayor comunidad hondureña, y dentro de ese país los vínculos históricos orientan hacia Florida, Texas, Nueva York, Nueva Jersey, Luisiana y el área de Washington. España creció como destino por el idioma, las redes y la demanda en cuidados, hostelería y servicios. En la encuesta del BCH de enero de 2026, Estados Unidos y España reunían más del 94% de los destinos declarados (BCH, 2026b).

Las redes no solo reducen costos; también seleccionan destinos y transmiten normas. Una oferta de alojamiento o un contacto laboral puede pesar más que la distancia geográfica, y la información procedente de familiares suele considerarse más confiable que un mensaje institucional (Sládková 2007; Thomas *et al.* 2026). El análisis de redes de Thomas *et al.* (2026) muestra que los vínculos sociales pueden sostener nuevas salidas incluso cuando se controlan otras características. De esta manera, la migración adquiere una geografía propia que conecta aldeas y municipios hondureños con destinos específicos.

La reunificación puede ser una aspiración y una necesidad. Padres y madres que migraron con un plan temporal prolongan su estancia y después financian el viaje de hijos o parejas. La sepa ración produce arreglos familiares transnacionales: cuidados delegados, autoridad a distancia y decisiones compartidas mediante medios digitales (Schmalzbauer, 2008; McKenzie, 2011). Schmalzbauer (2008) subraya que estos arreglos están atravesados por la clase, mientras McKenzie (2011) muestra que las mujeres que permanecen interpretan la migración y las remesas dentro de relaciones afectivas y morales, no como simples intercambios económicos.

La migración femenina tampoco debe interpretarse únicamente como reunificación. Las mujeres pueden iniciar el proyecto y sostener desde el exterior a hijos, padres o parejas. Su incorporación a trabajos domésticos y de cuidado se relaciona con la demanda laboral en destino, pero también produce nuevas cadenas de cuidado en Honduras. Cuando una madre migra, otras mujeres suelen asumir tareas cotidianas; cuando permanece, puede administrar remesas y hogares sin controlar las decisiones migratorias. Las posiciones de quien parte y quien queda son distintas, pero ambas implican trabajo y negociación (McKenzie, 2011; Murillo, 2016; Durán, 2023).

Las expectativas se construyen socialmente. En la comunidad estudiada por Sládková (2007), los relatos de migrantes, medios, coyotes y prácticas locales contribuían a formar imágenes del viaje y de Estados Unidos. Esas imágenes podían coexistir con un conocimiento claro de los riesgos. La decisión migratoria surge así de una comparación compleja entre costos presentes, peligros del trayecto y futuros imaginados.

Las redes facilitan recursos para salir, pero no explican por sí solas la necesidad de hacerlo. La violencia interviene mediante episodios directos y a través del deterioro general de las oportunidades. La extorsión a transportistas y comerciantes, las amenazas a docentes, el control barrial, el reclutamiento y la violencia contra las mujeres pueden obligar a abandonar la vivienda y el empleo (Clemens, 2021; Nelson-Pollard, 2017; Gutiérrez, 2018).

La violencia migratoria forma un ciclo que conecta origen, tránsito, destino y retorno (Gutiérrez, 2018). Gutiérrez (2018) muestra que las violencias locales se entrelazan con controles transnacionales y con la deportación. Una persona puede huir de amenazas, sufrir delitos en México, enfrentar detención en Estados Unidos y retornar al mismo territorio sin protección. Cada etapa modifica los recursos, la salud y las relaciones familiares disponibles para la siguiente, de modo que la trayectoria completa resulta más explicativa que un solo episodio

La evidencia de Hiskey *et al.* (2018) es especialmente relevante: en Honduras, la victimización repetida por delitos incrementaba de manera sustantiva la probabilidad de expresar intención de emigrar, mientras el conocimiento de políticas estadounidenses más restrictivas no producía un efecto disuasorio significativo. Perelló (2025), con más de una década de encuestas regionales, sostiene que la victimización y la recepción de remesas son dos de los correlatos más constantes de las intenciones migratorias.

El descenso de la tasa nacional de homicidios no elimina automáticamente el desplazamiento. El homicidio es un indicador parcial; la extorsión, desaparición, violencia

sexual y amenazas se registran de manera incompleta. Además, los promedios nacionales ocultan concentración territorial (Nelson-Pollard, 2017; Clemens, 2021; Boerman *et al.* 2025). Boerman *et al.* (2025) relacionan el desplazamiento y la migración irregular con Estados ausentes, represivos o penetrados por actores criminales, particularmente en sectores de bajos ingresos que reciben protección insuficiente

La decisión de reubicarse dentro del país o cruzar una frontera depende del alcance de la amenaza y de los recursos disponibles. Si el actor persecutor tiene conexiones en varias ciudades, el desplazamiento interno puede considerarse inseguro; si el hogar carece de dinero o redes externas, puede verse obligado a permanecer. La movilidad forzada no se define solamente por la gravedad de la violencia, sino también por la disponibilidad de alternativas de protección (Nelson-Pollard, 2017; Boerman *et al.*, 2025).

La posibilidad de responder a estas amenazas depende de las instituciones. Cuando la policía, la justicia, la escuela, el sistema de salud o la protección social no actúan, perder el trabajo o recibir una amenaza deja a la familia con pocas alternativas. Mismo así, quien determina esto son las instituciones mediante: quién accede a tierra, crédito, protección, reconstrucción y justicia (López-Recinos, 2013; Boerman *et al.* 2025)

Como ejemplo, en el Corredor Seco, los hogares que dependen del maíz, el frijol, el café y el trabajo jornalero enfrentan lluvias irregulares y pérdidas repetidas. La inseguridad alimentaria no es solo resultado del clima: interactúa con pobreza, acceso a tierra, precios, infraestructura, crédito, violencia y asistencia técnica (OIM y PMA, 2017; Dodd *et al.* 2020).

Desde la seguridad humana, la pérdida agrícola se conecta con varias dimensiones a la vez. Menos producción reduce alimento e ingreso; la deuda limita la inversión del siguiente ciclo; la venta de animales o herramientas erosiona la capacidad de recuperación; y el trabajo temporal puede obligar a separaciones estacionales (OIM y PMA, 2017; Dodd *et al.*, 2020). Dodd *et al.* (2020) muestran que la migración rural debe situarse dentro de estos medios de vida y no tratarse como una respuesta exclusivamente laboral. El clima modifica condiciones, pero las instituciones determinan en gran medida quién puede adaptarse.

En esta perspectiva, atribuir las salidas exclusivamente al clima puede despolitizar la historia de desigualdad, precios agrícolas y violencia. De este modo, el clima no puede ignorarse: altera ingresos y expectativas, y sus efectos pueden manifestarse con el tiempo. Tras perder cosechas, un hogar puede vender activos, desplazarse a una ciudad y solo después migrar al exterior (Reichman, 2022: Dodd *et al.* 2020).

La adaptación puede reducir desplazamientos forzados si incluye agua, agricultura resiliente, seguros, diversificación de ingresos y ordenamiento territorial. Pero la movilidad también puede formar parte de la adaptación mediante trabajo temporal y remesas. La política debe ampliar opciones, no inmovilizar a poblaciones expuestas (Reichman 2022; Dodd *et al.* 2020). El trabajo con mujeres lencas de Lamiño *et al.*, (2022) muestra esta ambivalencia: la migración se percibe como peligrosa y disruptiva, pero continúa asociándose con la posibilidad de superar la pobreza y sostener los hogares.

Junto con las condiciones de origen, las políticas de los países de destino influyen antes, durante y después del viaje. La escasez de visas frente a una demanda sostenida desplaza movimientos hacia rutas irregulares. El control en una frontera puede cambiar trayectos, precios de intermediarios y composición del flujo sin eliminar la motivación (Yee, 2016; Faret *et al.*, 2021). Detención y deportación producen retorno involuntario, separación familiar y pérdida de activos

México desempeña un papel central en este régimen regional. La dispersión de controles dentro del territorio crea una frontera vertical que obliga a decidir entre rutas más largas, transporte costoso, caminatas, trenes y periodos de trabajo (Yee, 2016; Faret *et al.*, 2021). Yee (2016) muestra que las estrategias se ajustan continuamente a retenes, disponibilidad de información y recursos. Faret *et al.*, (2021) señalan que la gestión migratoria regional no detiene simplemente la movilidad: redistribuye tiempos, lugares de espera y riesgos entre países.

Según Menjívar *et al.* (2018), la deportación tiene efectos que alcanzan a retornados, familias, comunidades e instituciones. Amuedo-Dorantes *et al.* (2015) muestran, que la separación forzada de padres e hijos puede incrementar la intención de volver a migrar, haciendo que ciertas medidas de control resulten contraproducentes. La deportación no es el final lineal de una trayectoria, sino un evento dentro de circuitos de movilidad y remigración.

En conjunto, la combinación de empleo, redes, violencia, clima e instituciones afecta de forma distinta a cada grupo. Los estudios sobre mujeres, niñez, población rural y trayectorias irregulares muestran diferencias en exposición al riesgo, responsabilidades familiares y capacidad de movilizar recursos. Por ello, género, edad, pertenencia étnica, clase y territorio no deben tratarse como características secundarias del análisis (Murillo, 2016; Rodríguez *et al.*, 2019; Sládková, 2016; Lamiño *et al.*, 2022).

4.3 CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL HONDUREÑA

Estados Unidos es el destino dominante por diferencia salarial, proximidad relativa, redes históricas y demanda laboral. España se consolidó como segundo destino con una migración más feminizada en sectores de cuidado y servicios (Flores, 2012a; Flores, 2012b; Flores, 2016; Santos *et al.*, 2025; Zolano, 2026b). García (2023) interpreta el corredor Honduras–España dentro de una reorientación de la migración forzada centroamericana ante las restricciones estadounidenses y la demanda laboral española. México cumple funciones de tránsito, destino temporal, asilo y retorno.

La concentración en dos destinos principales no significa que exista una experiencia común. Estados Unidos y España difieren en distancia, formas de entrada, mercados laborales y composición de los flujos; México, por su parte, puede funcionar como espacio de paso, espera, trabajo, protección o residencia. Estas diferencias han sido documentadas desde la demografía, el análisis del corredor Honduras–España y los estudios del tránsito por México (Blanchard *et al.*, 2011; García, 2023; Yee, 2016).

La imagen del hombre joven que sale, ya no alcanza para describir la emigración hondureña. Hoy viajan mujeres, familias enteras, niñas, niños, habitantes urbanos, trabajadores con educación media y profesionales (Blanchard *et al.*, 2011; Murillo,2016; Rodríguez *et al.*, 2019). Blanchard *et al.* (2011) documentaron tempranamente el cambio demográfico y la especial vulnerabilidad de los hondureños a la deportación.

A su vez, la migración femenina requiere un análisis propio. Murillo (2016) estudia las características socio demográficas de las hondureñas en Estados Unidos entre 2001 y 2013, mientras Durán (2023) muestra la concentración de una parte de ellas en el trabajo doméstico y sus diferencias respecto de otras ocupaciones en edad, dependientes, ahorro, bancarización e ingresos. Estas investigaciones permiten observar a las mujeres como trabajadoras y migrantes por derecho propio, no únicamente como acompañantes o receptoras de remesas.

La inserción en trabajo doméstico y cuidados combina oportunidad y vulnerabilidad. Puede ofrecer una vía de ingreso y permitir sostener hogares en Honduras, pero suele desarrollarse en espacios privados donde la supervisión laboral es limitada. La residencia en el lugar de trabajo, la dependencia del empleador y el estatus documental pueden restringir horarios, movilidad y capacidad de denuncia. Al mismo tiempo, las trabajadoras construyen redes, ahorran y toman decisiones familiares (Durán, 2023).

Entre las mujeres lencas estudiadas por Lamiño *et al.* (2022), la salida de hombres trasladaba responsabilidades agrícolas y familiares hacia quienes permanecían. La migración podía aliviar privaciones mediante remesas, pero también aumentar trabajo, aislamiento y dependencia.

Rodríguez *et al.*, (2019) identifican diferencias sociales y regionales entre menores no acompañados del norte de Centroamérica y proponen vincular su salida con cambios en las instituciones de origen. La reunificación familiar puede ocurrir en contextos de violencia, abandono escolar, abuso o falta de protección. Por eso, las respuestas centradas únicamente en control fronterizo no atienden las causas ni el interés superior de la niñez (Stinchcomb, 2014).

Los estudios sobre menores no acompañados vinculan sus trayectorias con reunificación familiar, violencia, condiciones institucionales y diferencias sociodemográficas; por ello, la documentación, la representación legal y la continuidad de la protección requieren seguimiento más allá de la recepción fronteriza (Stinchcomb, 2014; Rodríguez *et al.*, 2019).

La inserción laboral de la población hondureña varía según destino, género y condición documental. Durán (2023) muestra la presencia de mujeres hondureñas en el trabajo doméstico estadounidense, mientras García (2023) relaciona el corredor hacia España con la demanda laboral y las restricciones que reorientan los flujos. Estos estudios muestran que la ocupación no depende únicamente del nivel educativo individual.

La emigración también modifica el mercado laboral de origen. El análisis de Gagnon (2011) estima que, durante el periodo de intensa salida posterior a Mitch, la reducción de oferta laboral elevó salarios en Honduras, con diferencias según educación, género y localización rural o urbana. Este resultado muestra que los efectos económicos exceden las remesas, pero no implica que la emigración constituya una estrategia sostenible de desarrollo: la pérdida de trabajadores, las brechas territoriales y la dependencia externa siguen siendo problemas centrales.

La relación con el país de origen continúa después de la salida, y las remesas son su expresión material más medida. La encuesta INE–OIM de 2023 estimó 454,733 hogares con algún familiar emigrado y encontró que uno de cada cuatro hogares recibió remesas periódicas durante 2022. La mayor parte se destinó a alimentación; salud y servicios básicos también ocuparon lugares centrales (INE–OIM, 2023).

Desde la nueva economía de la migración, las remesas forman parte de un contrato familiar implícito. Pueden reducir pobreza, suavizar consumo después de crisis y financiar

capital humano (Stark, 1985; McKenzie, 2011). Sin embargo, McKenzie (2011) demuestran que su recepción también está cargada de significados: el dinero y los regalos pueden materializar amor, sacrificio, autoridad y expectativas de reciprocidad. Por ello, evaluar sus efectos exige observar tanto el monto como las relaciones sociales que sostienen.

La regularidad de los envíos es tan importante como su valor. Un hogar que recibe cantidades pequeñas pero predecibles puede planificar alimentación, matrícula o medicamentos; un envío elevado y excepcional puede responder a una emergencia sin crear estabilidad. Además, las transferencias no remuneran necesariamente todo el trabajo de cuidado realizado en Honduras. Las mujeres que administran recursos, atienden niños o mayores y mantienen la vivienda sostienen materialmente el proyecto migratorio (McKenzie, 2011; Schmalzbauer, 2008).

Martínez (2021) analiza su relación con la estructura productiva hondureña, mientras McKenzie (2011) muestran que, para los hogares, los envíos cumplen funciones materiales y afectivas. Por ello, su uso en necesidades básicas no equivale a una decisión improductiva, pero tampoco sustituye políticas de empleo y transformación económica.

Sin embargo, la continuidad de los vínculos no elimina los riesgos del traslado. La elevada irregularidad responde a la brecha entre los motivos de movilidad y los canales disponibles. El trayecto por Guatemala y México expone a robos, extorsión, secuestro, accidentes, violencia sexual y muerte (Sládková, 2016; Solano, 2022; Rodríguez, 2022). Sládková (2016) señala que los viajes irregulares hondureños están estratificados por recursos, género, contactos y modalidad de traslado: compartir nacionalidad y ruta no implica afrontar los mismos riesgos.

Los hogares con mayor capacidad pueden pagar documentos, transporte, alojamiento o un guía con experiencia; otros se endeudan con bienes, familiares o prestamistas y dependen de trayectos más peligrosos. El fracaso del viaje no elimina la deuda y puede comprometer tierra, vivienda o ingresos futuros. Las mujeres, menores y personas sin redes enfrentan exposiciones específicas, mientras quienes ya han migrado pueden utilizar conocimientos previos para modificar la ruta. El costo económico y el riesgo físico se distribuyen de manera conjunta (Sládková, 2016; Flores, 2021: Santos *et al.*, 2025).

La llamada frontera vertical mexicana distribuye controles a lo largo del territorio y obliga a adaptar continuamente las estrategias. Yee (2016) muestran que la información, la experiencia previa y la disponibilidad de recursos influyen en el transporte, las pausas para trabajar y la relación con intermediarios. Torre (2022) desarrolla una tipología de viajes de

hombres hondureños que distingue trayectorias según recursos, tiempos, estrategias y apoyos; su análisis posterior de los viajes y estrategias en tránsito evidencian que estas modalidades cambian con los controles y las oportunidades encontradas en México (Torre, 2024).

Una pausa inicialmente prevista para reunir dinero puede prolongarse por meses; allí se forman relaciones laborales, afectivas y comunitarias que alteran el proyecto original. Algunas personas solicitan asilo en México, otras continúan hacia el norte y otras regresan (Torre, 2024). Las tipologías de Torre (2022) y Torre (2024) son útiles porque describen trayectorias abiertas y cambiantes, en lugar de suponer una ruta directa con destino invariable.

Las caravanas modificaron algunas de esas estrategias. Torre (2020) encuentra que viajar colectivamente permitía enfrentar controles, compartir información y negociar obstáculos, aunque no eliminaba la violencia ni la incertidumbre. Ruiz (2020) subraya la dimensión de protección de la vida y la acción colectiva juvenil.

En vista de esto, la caravana como un cuerpo uniforme, aunque sus integrantes podían incorporarse, separarse, aceptar un retorno o cambiar de estrategia. Los estudios de Ruiz (2020), Torre (2020) y López-Recinos (2021a) permiten entenderla como una forma temporal y heterogénea de movilidad colectiva, no como una categoría permanente de migrante.

Los riesgos no son aleatorios. A partir de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, Torre (2023) analiza cómo las características sociodemográficas y del viaje se asocian con robo o agresión. Rodríguez (2022) muestra, la continuidad de la violencia en el corredor del Golfo de México. Esto permite observar que la ruta es un espacio social organizado por controles estatales, economías informales, albergues, redes solidarias y actores criminales.

Esta organización territorial significa que el riesgo cambia según la ruta, el transporte, la visibilidad y la relación con intermediarios. Evitar un control puede acercar a zonas con mayor presencia criminal; utilizar transporte rápido puede requerir más dinero; y acudir a una autoridad puede ofrecer protección o producir detención. Las personas toman decisiones bajo información incompleta y con opciones que ya están estructuradas por políticas y mercados. La victimización no es simplemente mala fortuna individual, sino un resultado relacionado con la forma en que se gobierna y comercializa el tránsito (Solano, 2022; Torre, 2023).

Solano (2022) conceptualiza este corredor como una crisis humanitaria compleja producida no solo por los factores de salida, sino también por políticas intransigentes de inmigración y frontera en México y Estados Unidos. El endurecimiento del control puede desplazar rutas y aumentar la dependencia de intermediarios sin suprimir los movimientos. De esta manera, la política migratoria forma parte de las condiciones que producen riesgo

El uso de tecnologías digitales añade otra capa. Darling (2022) describen cómo teléfonos y plataformas sirven para comunicarse con familiares, coordinar caravanas, consultar rutas y relacionarse con coyotes. La conectividad reduce ciertas incertidumbres, pero también expone a rumores, fraude, vigilancia y pérdida de datos. No toda información circulante tiene la misma credibilidad, y la capacidad de verificarla depende de las redes disponibles

El viaje no siempre termina con el establecimiento en el destino. El retorno puede ser planificado, espontáneo, asistido o forzado, y las personas regresan con perfiles muy distintos: ahorro y documentos, lesiones o trauma, familias separadas, experiencia laboral o deudas no pagadas. Los centros de recepción cubren necesidades inmediatas, pero la reintegración exige empleo, vivienda, seguridad, salud mental y reconstrucción de vínculos (Menjívar *et al.*, 2018; Washington Office on Latin America, 2023).

La duración y las condiciones de la estancia en el exterior modifican las necesidades al retornar. Menjívar *et al.* (2018) documentan efectos familiares y comunitarios de la deportación, mientras Washington Office on Latin America (2023) distingue la recepción inmediata de los problemas posteriores de empleo, vivienda, seguridad y salud. En consecuencia, la reintegración no puede evaluarse únicamente por la ayuda entregada al momento de llegada

La separación familiar puede impulsar una nueva salida. Amuedo-Dorantes *et al.* (2015) encuentran que la aplicación de medidas migratorias en el interior de Estados Unidos incrementa la separación entre padres e hijos y que los progenitores separados muestran mayor intención de remigrar. Esta evidencia cuestiona la idea de que deportar y advertir sobre los riesgos basta para interrumpir los circuitos migratorios.

Tanto la permanencia en el exterior como el retorno reorganizan la autoridad, el afecto y el cuidado. Las remesas pueden mejorar nutrición y educación, pero la separación prolongada también genera ansiedad, duelo ambiguo y conflictos (Schmalzbauer, 2008; McKenzie, 2011; Menjívar *et al.*, 2018). Schmalzbauer (2008) muestra que la clase condiciona la posibilidad de sostener la vida familiar a través de fronteras; McKenzie y

Menjívar (2011) examinan las interpretaciones de las mujeres que permanecen; y Menjívar *et al.* (2018) destacan cómo la deportación repercute en los hogares y las comunidades.

En salud, la migración puede mejorar el acceso mediante ingresos, pero produce riesgos durante el tránsito y después de la deportación. Lesiones, deshidratación, violencia sexual, ansiedad, depresión y estrés postraumático requieren atención confidencial. El duelo por personas desaparecidas tiene una dimensión particular porque la familia carece de certeza y de cierre (Kirchbichler, 2010; Sládková, 2016; Solano, 2022). Kirchbichler (2010) analiza el sufrimiento de las familias hondureñas cuyos parientes nunca llegan ni regresan, mientras Martínez-Castillo (2020) examina las dificultades institucionales de la búsqueda e identificación.

La desaparición extiende la ruta hasta el hogar de origen. Las familias deben decidir si continuar buscando, denunciar, viajar o esperar sin información suficiente. La incertidumbre afecta salud mental, economía y relaciones familiares, y puede prolongarse durante años. Los colectivos de familiares desarrollan conocimientos y redes de búsqueda que compensan parcialmente la fragmentación institucional, pero no sustituyen la coordinación entre consulados, fiscalías, servicios forenses y autoridades migratorias (Kirchbichler, 2010; Martínez-Castillo, 2020).

La dimensión comunitaria también merece atención. El estudio de Reichman (2011) sobre una comunidad cafetalera hondureña muestra que la migración reconfigura trabajo, expectativas y relaciones locales; los análisis de deportación añaden que el retorno produce efectos que alcanzan a familias e instituciones comunitarias (Menjívar *et al.* 2018)

A partir de estos resultados, los efectos sociales de la migración no pueden inferirse únicamente del monto de las remesas. La posición de clase, la organización de los cuidados, la deportación y la desaparición introducen dimensiones que deben analizarse separadamente (Schmalzbauer, 2008; Kirchbichler, 2010; McKenzie, 2011; Menjívar *et al.*, 2018).

4.4 DINÁMICAS CONTEMPORÁNEAS DE LA MIGRACIÓN HONDUREÑA

La transformación más importante es que Honduras ya no puede describirse únicamente como país expulsor. Continúa originando una diáspora numerosa, pero también recibe retornados, refugiados y solicitantes de asilo; alberga inmigrantes; y es atravesada por flujos regionales y extracontinentales. El INM organiza sus estadísticas en migración

regular, irregular, residencias, permisos y hondureños retornados, reflejo institucional de esta multiplicidad (INM, 2026).

La confluencia de distintas dinámicas migratorias -desplazamiento, retorno, tránsito y asilo- exige capacidades de atención diferenciadas. Los registros del INM y ACNUR muestran que Honduras gestiona simultáneamente movimientos y necesidades de protección distintos, mientras Faret *et al.* (2021) muestran que los cambios regionales de política redistribuyen rutas y tiempos de espera (INM, 2026; ACNUR, 2026)

El tránsito creció cuando las rutas desde Sudamérica hacia el norte incorporaron Nicaragua y Honduras. Las personas en tránsito tienen nacionalidades, idiomas y necesidades diversas. La frontera entre tránsito y asentamiento es porosa: las esperas, los empleos temporales, la solicitud de asilo y los vínculos familiares pueden convertir una etapa del trayecto en residencia prolongada (Faret *et al.*, 2021; Pries *et al.*, 2024)

Las categorías administrativas pueden cambiar durante una misma trayectoria. Una persona que ingresa con intención de continuar puede solicitar refugio; alguien que planeaba permanecer puede retomar el viaje ante la falta de empleo; y un retorno hacia el sur puede formar parte de una trayectoria que posteriormente incluya un nuevo intento migratorio (Faret *et al.*, 2021; Pries *et al.*, 2024). Faret *et al.* (2021) muestran que la gestión regional modifica patrones de movilidad, mientras Pries *et al.* (2024) enfatizan la continuidad de la coerción a lo largo de las etapas. Esta flexibilidad obliga a diseñar sistemas capaces de reevaluar necesidades.

Pries *et al.* (2024) proponen entender estas movilidades como trayectorias de migración forzada y no como un desplazamiento económico simple. Las etapas previas a la salida, el tránsito, la detención y la continuidad posterior forman parte de una misma experiencia. Esta perspectiva permite reconocer que la violencia y la coerción pueden reaparecer en varios puntos de la ruta

Las políticas restrictivas introducidas o reforzadas en Estados Unidos desde 2025 modificaron expectativas y rutas. Los datos deben interpretarse con fecha: una disminución de encuentros en una frontera no demuestra que hayan desaparecido los factores de salida. Puede reflejar aplazamiento, rutas alternativas, permanencia en México, retorno o mayor ocultamiento. ACNUR registró durante 2025 una reducción marcada de movimientos hacia el norte, patrones de movilidad inversa y un máximo histórico de 716 solicitudes de asilo en Honduras (ACNUR, 2026).

La encuesta del BCH realizada en enero de 2026 encontró que 21.2% de participantes tenía familiares o amistades deportados durante 2025 y que una parte de quienes pensaban retornar había adelantado sus planes por la situación migratoria (BCH, 2026b). Un retorno masivo tendría efectos mixtos. Podría reducir las remesas y presionar el empleo, la vivienda y los servicios; también incorporaría capacidades y vínculos. La atención inmediata no equivale a reintegración sostenible. Los resultados dependen de que el retorno sea gradual o abrupto, voluntario o forzado, y de que existan oportunidades, protección y reunificación (Menjívar *et al.*, 2018; Washington Office on Latin America, 2023).

Ante este escenario, las remesas continuaron creciendo incluso durante crisis que inicialmente parecían destinadas a reducirlas. Esto refleja el esfuerzo de los remitentes, la demanda de los hogares y la capacidad de los canales digitales. En 2025 el BCH observó un crecimiento extraordinario asociado en parte con envíos precautorios ante cambios migratorios. Ese comportamiento expresa resiliencia, pero también vulnerabilidad: los hogares pueden recibir más hoy porque temen recibir menos mañana (BCH, 2026a)

El BCH interpretó parte del crecimiento extraordinario de las remesas durante 2025 como envíos precautorios ante la incertidumbre migratoria. Este comportamiento no permite concluir, por sí solo, que mejoró el bienestar de quienes remitían, pues el aumento también podía responder a expectativas de deportación o retorno (BCH, 2026a; BCH, 2026b).

Estas dinámicas no conducen hacia una sola dirección. Según Thomas *et al.* (2026), los vínculos ya establecidos pueden sostener nuevas salidas incluso cuando cambian las condiciones económicas. Córdova *et al.* (2024) relacionan la intención de repetir la migración con los vínculos familiares en Estados Unidos, la victimización y la insatisfacción con las condiciones de origen. Amuedo-Dorantes *et al.* (2015) muestran que la separación familiar creada por la deportación también puede incentivar el retorno irregular.

La repetición del viaje pone en cuestión las evaluaciones basadas únicamente en número de deportaciones o retornos. Una medida puede aumentar los retornos en el corto plazo y no producir permanencia si persisten deuda, amenazas o separación familiar. La remigración tampoco reproduce exactamente la primera experiencia: la persona regresa con mayor conocimiento, nuevas deudas, posibles antecedentes migratorios y redes modificadas. Cada intento altera las capacidades y los riesgos del siguiente (Córdova *et al.*, 2024; Amuedo-Dorantes *et al.*, 2015)

El carácter regional de las rutas refuerza esa combinación. Una modificación normativa en un país puede trasladar movimientos y tiempos de espera hacia otros

territorios, mientras el endurecimiento fronterizo reorganiza itinerarios y estrategias colectivas (Faret *et al.*, 2021; Solano, 2022). Las personas ajustan sus decisiones frente a esos cambios, aunque su margen de acción depende de recursos, documentos y exposición a la violencia

La aspiración de permanecer merece la misma atención que la intención de salir. Hare *et al.* (2025) proponen medir el arraigo mediante la percepción de vivir en el verdadero hogar y visualizar allí un buen futuro. Sus resultados destacan el papel de la seguridad percibida y del apoyo comunitario a jóvenes. Las políticas orientadas al “derecho a quedarse” requieren, por tanto, algo más que ingreso: necesitan participación, confianza, protección y horizontes de vida.

En conjunto, la migración, con la tendencia actual de la emigración (la salida de la población al exterior), como ya fue destacado, presenta un predominio dirigido hacia Estados Unidos de América, pasando de una emigración voluntaria a una más compulsiva. Siendo está presente por aspectos sociales, económicos, políticos y, cada vez más, se está evidenciando lo ambiental. Con destaque en esto, según Santos *et al.* (2025) y Zolano (2026a), el número de emigrantes en el mundo pasó de 157,813 en 1990 a 1.3 millones de personas en 2024. Esto se hace cada vez más presente por varios factores específicos que fueron aquí tratados.

5 CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo tuvo como objetivo comprender el fenómeno migratorio hondureño, analizando sus principales características, dinámicas y factores que han contribuido a su configuración y transformación. A partir de una revisión bibliográfica y documental. El estudio evidencia, la necesidad de relacionar perspectivas económicas, familiares, políticas, ambientales y transnacionales del fenómeno migratorio hondureño.

La migración hondureña se configuró de manera acumulativa. Las transformaciones productivas precedieron al crecimiento de la emigración internacional; el huracán Mitch aceleró redes ya existentes; y la violencia, los eventos climáticos y los cambios en el control fronterizo modificaron posteriormente la composición y las rutas. Pasando de una emigración voluntaria a cada vez más forzosa. La salida depende de aspiraciones, recursos, información, vínculos familiares. Queda evidente el papel de las redes migratorias que reducen costos y facilitan empleo o alojamiento, pero también pueden reproducir deudas y riesgos.

La principal contribución del artículo consiste en integrar formas de movilidad que con frecuencia se estudian por separado. Honduras aparece como país de origen, tránsito, destino, refugio y retorno, y también como espacio de desplazamientos internos e inmovilidad. Los cambios de control pueden expresarse como espera, cambio de ruta, retorno o permanencia, sin eliminar necesariamente las condiciones de salida. Así, para futuras investigaciones, los autores recomiendan profundizar más en la relación entre migración y cambio climático, considerando cómo este fenómeno está cada vez más presente en la modificación de la movilidad y de qué manera influye en las decisiones migratorias. De esta forma, investigar sobre la migración de retorno y sus efectos psicosocial, ante políticas cada vez más restrictivas en el país de destino.

REFERENCES

ACNUR. Annual Results Report 2025: Honduras. ACNUR, 2026.

AMUEDO-DORANTES, Catalina; POZO, Susan; PUTTITANUN, Thitima. Immigration enforcement, parent–child separations, and intent to remigrate by Central American deportees. Demography, v. 52, n. 6, p. 1825-1851, 2015. DOI:10.1007/s13524-015-0431-0

BANCO CENTRAL DE HONDURAS. Informe de balanza de pagos, posición de inversión internacional y deuda externa: cuarto trimestre de 2025. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 2026a.

BANCO CENTRAL DE HONDURAS. Resultados de la encuesta semestral de remesas familiares: enero de 2026. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 2026b.

BANCO CENTRAL DE HONDURAS. Revisión del programa monetario 2025–2026. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 2025.

BASCH, Linda Green; SCHILLER, Nina Glick; BLANC, Cristina Szanton (Ed.). Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered. New York Academy of Sciences, 1992.

BLACK, Richard *et al.* The effect of environmental change on human migration. Global environmental change, v. 21, p. S3-S11, 2011. DOI:https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.10.001

BLANCHARD, Sarah *et al.* Shifting Trends in Central American Migration: A Demographic Examination of Increasing Honduran-US Immigration and Deportation. The Latin Americanist, v. 55, n. 4, p. 61-84, 2011. DOI:10.1353/tla.2011.a706533

BOERMAN, Thomas J.; AGUILAR UMAÑA, Isabel; JONES, Richard A. Absent, repressive, and criminalized states: Forced internal displacement and irregular migration in El Salvador, Honduras, and Guatemala. Latin American Perspectives, v. 52, n. 2, p. 63-86, 2025. DOI:https://doi.org/10.1177/0094582X231206

CLEMENS, Michael A. Violence, development and migration waves: Evidence from central american child migrant apprehensions. Journal of Urban Economics, 124, 103355, 2021. DOI:https://doi.org/10.1016/j.jue.2021.103355

CÓRDOVA, Abby *et al.* Undeterred: Understanding Repeat Migration in Northern Central America. Journal on Migration and Human Security, v. 12, n. 3, p. 160-181, 2024. DOI:https://doi.org/10.1177/23315024241268618

DARLING, Sylvia; TOYAMA, Kentaro. Coyotes, Caravans, and Connectivity: Digital Practices among Honduran Irregular Migrants. In: Proceedings of the 2022 International Conference on Information and Communication Technologies and Development. 2022. p. 1-12. DOI:https://doi.org/10.1145/3572334.3572373

DE HAAS, Hein. A theory of migration: the aspirations-capabilities framework. Comparative migration studies, v. 9, n. 1, p. 8, 2021. DOI: https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4

DODD, Warren *et al.* Interrogating the dimensions of human security within the context of migration and rural livelihoods in Honduras. Migration and Development, v. 9, n. 2, p. 152-172, 2020. DOI:https://doi.org/10.1080/21632324.2019.1586342

DURÁN, Carlos Ayala. Trabalho doméstico e migração nos Estados Unidos: uma caracterização de mulheres hondurenhas. Revista Brasileira de Estudos de População, v. 40, p. 1-18, 2023. DOI:https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0245

FARET, Laurent; TÉLLEZ, María Eugenia Anguiano; RODRÍGUEZ-TAPIA, Luz Helena. Migration management and changes in mobility patterns in the North and Central American region. Journal on Migration and Human Security, v. 9, n. 2, p. 63-79, 2021. DOI:https://doi.org/10.1177/23315024211008096

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. La medición censal de la migración en Honduras. Notas de Población, v. 88, p.245-274, 2009.

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Las Fuentes de Datos e Información para el Estudio demográfico de la Migración Internacional de Honduras. Economía y Administración (E&A), p. 133-150. DOI:https://doi.org/10.5377/eya.v7i2.4298

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Los cambios demográficos y la migración internacional de Honduras. Tesis doct. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Los niveles, tendencias, orígenes y destinos de la migración interna de Honduras, 1988–2013. Economía y Administración (E&A), v. 10, n. 1, p.54-90, 2019. DOI: https://doi.org/10.5377/eya.v10i1.9047

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Migración del Triángulo Norte de Centroamérica a los Estados Unidos de América. Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes, v. 12, p. 25-38, 2016. DOI:https://doi.org/10.5377/pdac.v12i0.3098

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Migración interna en cuatro ciudades de Honduras. Economía y Administración (E&A), v. 1, n. 2, p. 150-168, 2017b. DOI:https://doi.org/10.5377/eya.v1i2.4355

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Migración interna intermunicipal de Honduras. Población y Desarrollo-Argonautas y caminantes, v. 5, p.16-26, 2011. DOI:http://dx.doi.org/10.5377/pdac.v3i0.483

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Migración internacional reciente de Honduras. Población y Desarrollo-Argonautas y caminantes, v. 8, p. 9-22, 2012a. DOI:https://doi.org/10.5377/pdac.v8i0.916

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Movimientos migratorios internos del Distrito Central y San Pedro Sula en Honduras, 1988-2013. Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes, v. 14, p. 39–50, 2018. DOI:https://doi.org/10.5377/pdac.v14i0.6852

FLORES FONSECA, Manuel Antonio. Tendencias migratorias internacionales de Honduras. Economía y Administración (E&A), p. 57-86, 2012. DOI:https://doi.org/10.5377/eya.v3i2.4335

FLORES, Edna Lopez. La pobreza y su relación con la migración como problema social. La Revista de Derecho, v. 32, p. 85-117, 2011. DOI:https://doi.org/10.5377/lrd.v32i0.1252

FORERO, Giovanni Alexander Sánchez; ZOLANO, Cindy Yolibeth Hernandez; ZOLANO, Elias Josue Hernandez. DERECHOS MIGRATORIOS EN FOZ DO IGUAÇU/PR: Aproximaciones y apuntamientos sobre las políticas migratorias en la triple frontera Brasil-Argentina-Paraguay. Scientia Generalis, v. 7, n. 1, p. 1308-1324, 2026. DOI:https://doi.org/10.22289/sg.V7N1A105

GAGNON, Jason. “ Stay With Us?” The Impact of Emigration on Wages in Honduras. OECD Development Centre Working Papers, n. 300, p. 1, 2011. DOI:https://doi.org/10.1787/5kg9xf23zfbt-en

GARCÍA MARTÍNEZ, José María. Colapso neoliberal en el Sur global: Migración forzada desde Honduras y El Salvador a España en el siglo XXI. REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, v. 31, n. 67, p. 271-284, 2023. DOI:https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006716

GUTIÉRREZ RIVERA, Lirio. Transnational and local entanglements in the ‘cycle of violence’of Central American migration. Global Crime, v. 19, n. 3-4, p. 192-210, 2018. DOI:10.1080/17440572.2018.1477600

HARE, Tom; RIVERO FUENTES, María Estela; WAITKUWEIT, Kevin Hans. Defining, Measuring, and Increasing “Rootedness” in the High Migration Context of Honduras. Journal on Migration and Human Security, v. 13, n. 1, p. 87-100, 2025. DOI:https://doi.org/10.1177/23315024241259768

HARRIS, John R.; TODARO, Michael P. Migration, unemployment and development: a two-sector analysis. The American economic review, v. 60, n. 1, p. 126-142, 1970.

HISKEY, Jonathan T. *et al.* Leaving the devil you know: Crime victimization, US deterrence policy, and the emigration decision in Central America. Latin American Research Review, v. 53, n. 3, p. 429-447, 2018. DOI:10.25222/larr.147

INE y OIM. Encuesta nacional de migración y remesas en Honduras, 2023: principales hallazgos. Tegucigalpa, 2023.

INE. Indicadores, 2026. https://ine.gob.hn/estadisticas/

INM - Instituto Nacional de Migración. Indicadores, 2026. https://inm.gob.hn/

KIRCHBICHLER, Elisabeth. Those Who Never Make It and the Suffering of Those Left Behind: The Fate of Honduran Missing Migrants and their Families. Encuentro, n. 87, p. 61-74, 2010.

LAMIÑO, Pablo *et al.* A love-hate relationship: An ethnographic study of migration with Lenca women in rural Honduras. Migration and Development, v. 11, n. 3, p. 1218-1241, 2022. DOI:https://doi.org/10.1080/21632324.2021.1934022

LEE, Everett S. A theory of migration. Demography, v. 3, n. 1, p. 47-57, 1966. DOI:https://doi.org/10.2307/2060063

LEVITT, Peggy. The transnational villagers. Univ of California Press, 2001.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Del enclave bananero al neoliberal. México: Editora Nómada, 1era edición, p.242, 2021b. DOI:https://doi.org/10.47377/ENCLAHON

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos. Migración y desarrollo, v. 11, n. 21, p. 65-105, 2013.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Migração Hondurenha Para Os EUA: De Escassa Para Mais Compulsiva (1930-2019).". Diálogos, v. 24, n. 1, 2020. DOI:https://doi.org/10.4025/dialogos.v24i1.51953

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Nuevos escenarios de la migración centroamericana: éxodo compulsivo de hondureños en tránsito por México hacia Estados Unidos (1990–2020). Observatorio del Desarrollo, v. 10, n. 28, p.43-56, 2021a.

MARTINEZ, M. J. D. Efecto de las remesas familiares en la estructura productiva de Honduras. Documento de Investigación Económica. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, p.1-28, 2021.

MARTÍNEZ-CASTILLO, Gabriela. Desafíos y tensiones en la búsqueda de migrantes desaparecidos de Honduras y El Salvador. Íconos-Revista de Ciencias Sociales, n. 67, p. 75-93, 2020. DOI:https://doi.org/10.17141/iconos.67.2020.4199

MASSEY, Douglas S. *et al.* Theories of international migration: A review and appraisal. Population and development review, p. 431-466, 1993. DOI:https://doi.org/10.2307/2938462

MCKENZIE, Sean; MENJÍVAR, Cecilia. The meanings of migration, remittances and gifts: Views of Honduran women who stay. Global networks, v. 11, n. 1, p. 63-81, 2011. DOI:https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2011.00307.x

MENJÍVAR, Cecilia; MORRIS, Juliana E.; RODRÍGUEZ, Néstor P. The ripple effects of deportations in Honduras. Migration Studies, v. 6, n. 1, p. 120-139, 2018. DOI:10.1093/migration/mnx037

MURILLO, Indira. Características sociodemográficas de las mujeres migrantes Hondureñas en Estados Unidos de América, período 2001-2013. Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes, v. 12, p. 53-63, 2016. DOI:https://doi.org/10.5377/pdac.v12i0.3100

NELSON-POLLARD, Suzanna. La violencia criminal en Honduras como detonante del desplazamiento. Revista Migraciones Forzadas, v. 56, p.14-18, 2017.

OIM - Organización Internacional para las Migraciones. Glosario de la OIM sobre migración. Derecho Internacional sobre Migración 34. Ginebra, 2019.

OIM y PMA - Organización Internacional para las Migraciones y Programa Mundial de Alimentos. Hunger without Borders: The Hidden Links between Food Insecurity, Violence and Migration in the Northern Triangle of Central America, 2017.

PERELLÓ, Lucas. Revisiting the individual-level correlates of emigration intentions: Evidence from Central America. Migration Studies, v. 13, n. 1, p. mnaf001, 2025. DOI:https://doi.org/10.1093/migration/mnaf001

PRIES, Ludger; CALDERÓN MORILLÓN, Oscar; ESTRADA CERON, Brandon Amir. Trajectories of forced migration: Central American migrants on their way toward the USA. Journal on Migration and Human Security, v. 12, n. 1, p. 39-53, 2024. DOI: https://doi.org/10.1177/23315024231216109

PUERTA, R. Entendiendo y explicando la migración hondureña a Estados Unidos. Población y Desarrollo- Argonautas y Caminantes v. 2, p.65-84, 2012. DOI:http://dx.doi.org/10.5377/pdac.v2i0.829

QUIJADA, J. A.; J. D. Sierra (2015). Entendiendo las causas de la emigración indocumentada en hogares de bajos ingresos en Honduras. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

RAVENSTEIN, Ernest George. Las leyes de la migración. Journal of the royal statistical society , v. 52, n. 2, p. 241-305, 1889. DOI:https://doi.org/10.2307/2979181

REICHMAN, Daniel R. Putting climate-induced migration in context: the case of Honduran migration to the USA. Regional Environmental Change, v. 22, n. 3, p. 91, 2022. DOI:https://doi.org/10.1007/s10113-022-01946-8

REICHMAN, Daniel R. The broken village: Coffee, migration, and globalization in Honduras. 2011.

REICHMAN, Daniel. Honduras: The perils of remittance dependence and clandestine migration. The Online Journal of the Migration Policy Institute, 2013.

RODRIGUEZ, Nestor; URRUTIA-ROJAS, Ximena; GONZALEZ, Luis Raul. Unaccompanied minors from the Northern Central American countries in the migrant stream: Social differentials and institutional contexts. Journal of Ethnic and Migration Studies, v. 45, n. 2, p. 218-234, 2019. DOI:10.1080/1369183x.2017.1404257

RODRÍGUEZ L, María Teresa. Violence without Truce: Hondurans in the Gulf of Mexico Corridor. Latin American Perspectives, v. 49, n. 6, p. 153-167, 2022. DOI:https://doi.org/10.1177/0094582X221120007

RUIZ LAGIER, Verónica; VARELA HUERTA, Amarela. Caravanas de migrantes y refugiados en tránsito por México: el éxodo de jóvenes hondureños que buscan, migrando, preservar la vida. EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades, v. 7, n. 1, p. 92-129, 2020. SANTOS, Vinicius Valdir; ZOLANO, Elias Josue Hernandez; BONILLA, Kimmi Soani Mejía. Flujos de remesas en Honduras y Brasil: estudio comparativo entre el sur hondureño y el nordeste brasileño. Revista Contexto Geográfico, v. 10, n. 24, p. 245-262 (e-Location: 19725), 2025. DOI:https://doi.org/10.28998/contegeo.10i.24.19725

SARMIENTO, Jorge Antonio Centeno. Desencadenantes de la migración en Honduras. Innovare: Revista de ciencia y tecnología, v. 10, n. 2, p. 71-76, 2021.

SCHMALZBAUER, Leah. Family divided: The class formation of Honduran transnational families. Global networks, v. 8, n. 3, p. 329-346, 2008. DOI:https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2008.00198

SLADKOVA, Jana. Expectations and motivations of Hondurans migrating to the United States. Journal of Community & Applied Social Psychology, v. 17, n. 3, p. 187-202, 2007. DOI:https://doi.org/10.1002/casp.886

SLADKOVA, Jana. Stratification of undocumented migrant journeys: Honduran case. International Migration, v. 54, n. 1, p. 84-99, 2016. DOI:https://doi.org/10.1111/imig.12141

SOLANO, Priscilla; MASSEY, Douglas S. Migrating through the corridor of death: The making of a complex humanitarian crisis. Journal on Migration and Human Security, v. 10, n. 3, p. 147-172, 2022. DOI:https://doi.org/10.1177/23315024221119784

SOSA, Eugenio. Las bases sociales de la migración y la salida como la opción ante la crisis. El caso de Honduras. Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe, v. 19, n. 2, p. 18, 2022. DOI:https://doi.org/10.15517/c.a..v19i2.51315

STARK, Oded; BLOOM, David E. The new economics of labor migration. The american Economic review, v. 75, n. 2, p. 173-178, 1985.

STINCHCOMB, Dennis; HERSHBERG, Eric. Unaccompanied migrant children from Central America: Context, causes, and responses. 2014.

THOMAS, Loring J.; CHRISTAKIS, Nicholas A.; GARIP, Filiz. Social networks and international migration in Honduran villages. Proceedings of the National Academy of Sciences, v. 123, n. 1, p. e2505818122, 2026. DOI:https://doi.org/10.1073/pnas.2505818122

TORRE CANTALAPIEDRA, Eduardo. Criminal victimization of central American migrants in transit through Mexico. International Migration Review, v. 57, n. 2, p. 603-628, 2023. DOI:https://doi.org/10.1177/01979183221118911

TORRE CANTALAPIEDRA, Eduardo; MARISCAL NAVA, Dulce María. Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. Estudios fronterizos, v. 21, 2020. DOI:https://doi.org/10.21670/ref.2005047

TORRE, Eduardo. Migración hondureña en tránsito por México: tipos de viajes y estrategias migratorias. Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes, v. 20, p. 7-17, 2024. DOI:https://doi.org/10.5377/pdac.v20i1.18809

TORRE, Eduardo. Typology of journeys of Honduran migrant men in transit through Mexico. Population Review, v. 61, n. 2, p. 55-75, 2022.

WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA. Halfway to the US: A Report from Honduras on Migration, 2023.

YEE QUINTERO, José Carlos; CANTALAPIEDRA, Eduardo Torre. Lidiando con la frontera vertical: estrategias migratorias de los hondureños en tránsito por México. REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, v. 24, n. 47, p. 97-114, 2016. DOI:https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004707

ZOLANO, Cindy Yolibeth Hernandez; ZOLANO, Elias Josue Hernandez. MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL TRIÁNGULO NORTE DE CENTROAMÉRICA-TNCA-(1990–2024): GUATEMALA, HONDURAS Y EL SALVADOR: Guatemala, Honduras y El Salvador. COLÓQUIO-Revista do Desenvolvimento Regional, v. 23, n. 1, jan./dez., 2026. DOI:https://doi.org/10.26767/colquio.23.4355

ZOLANO, Elias Josue Hernandez; LAFORTUNE, Hans Van Freud; JUNIOR, Valdemar João Wesz. Papel e importância das remessas internacionais para as famílias agrícolas no sul de Honduras e no norte do Haiti. Revista Cadernos do Ceom, v. 38, n. 63, p. 335-353, 2025. DOI:https://doi.org/10.22562/2025.63.22

ZOLANO, Elias Josue Hernandez; ZOLANO, Cindy Yolibeth Hernandez. Emigración internacional hondureña y remesas familiares: tendencias y relación en el período 1990–2024. Revista Contexto Geográfico, v. 11, n. 25, p. 48-81 (e-Location: 20256), 2026. DOI:https://doi.org/10.28998/contegeo.11i.25.20256